

52

UNA PROMESA RENOVADORA



Para romper el hielo

- *¿Cuál fue el mejor día de tu vida?*
- *¿Qué es lo que te gustaría estrenar?*

Introducción

¿A quién no le gustan las cosas nuevas? ¿Se acuerda cuando era niño y estrenaba una ropa nueva para navidad y recibía un juguete nuevo?

Ciertamente cuando pensamos en lo “nuevo” resalta siempre delante de nosotros un carro 0 kilómetros, una casa recién construida, un matrimonio que comienza, un *iPhone* nuevo, un vestido nuevo, un empleo nuevo etc.

La Biblia nos dice que, a Dios también le gustan las cosas nuevas:

Dios nos dará un corazón nuevo. Ezequiel 36:26.

Dios nos dará un nombre nuevo. Apocalipsis 2:17.

Dios nos dará un cuerpo nuevo. 1 Corintios 15:51-53.

Dios nos permitirá cantar un cántico nuevo. Apocalipsis 14:3.

Dios nos llevará a vivir en una ciudad nueva. Apocalipsis 21:2.

Dios hará cielos nuevos y tierra nueva. Apocalipsis 21:1.



Texto para el estudio

*“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas”. **Apocalipsis 21:5.***

Interpretando el texto

Después de la erradicación del pecado, la Tierra se transformará en el hogar de los redimidos. ¿Cómo será? En Apocalipsis 21:1, Juan vio “un cielo nuevo y una tierra nueva”. La Biblia hace referencia a tres cielos: el firmamento, el Universo estrellado y el lugar donde habita Dios (ver 2 Corintios. 12:2).

En Apocalipsis 21:1, la atmósfera de la Tierra está a la vista. La Tierra y el firmamento contaminados no pueden soportar la presencia de Dios (Apocalipsis. 20:11). La palabra nuevo, en griego (kainos), se refiere a algo nuevo en calidad, no en origen ni en tiempo. Este planeta será purgado por el fuego y restaurado a su estado original (2 Pedro. 3:10-13).

Tema

La presencia de Dios en medio de su pueblo garantiza una vida libre de sufrimiento y muerte en la Tierra restaurada. Esta presencia se manifiesta en la Nueva Jerusalén y en “el tabernáculo de Dios” (Apocalipsis. 21:3), donde él habitará entre su pueblo. La presencia de Dios hace que la vida en la Tierra restaurada sea verdaderamente un paraíso. La presencia de Dios garantiza la ausencia de sufrimiento: no más lágrimas, muerte, tristeza, llanto ni dolor, todas consecuencias del pecado. Con la erradicación del pecado, “las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis. 21:4).

“En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados ‘una patria’ (Hebreos. 11:14-16). Allí el Pastor divino conduce a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para utilidad de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se

mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas planicies alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En esas pacíficas llanuras, al borde de esas corrientes vivas, el pueblo de Dios, que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar” (CS 654).

Conclusión

“Yo hago nuevas todas las cosas”. Ésta es una promesa increíble, y pudiera ser que algunos albergaran dudas de que tal cosa pudiera llegar a ocurrir, por eso, es el mismo Señor, “el que está sentado en el trono”, quien hace esta promesa: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas”. Él es soberano y tiene toda la autoridad para hacer estas cosas.



- *Dilo a tres. Que cada integrante del Grupo Pequeño reciba tres tratados de literatura y anuncie a tres amigos que Cristo viene pronto. En la próxima reunión compartan su experiencia.*



"... [Nosotros] deberíamos tomar las promesas de Dios una por una, y examinarlas estrechamente por todos lados, para apoderarnos de su riqueza y ser aliviados, consolados y fortalecidos por ellas. Dios ha provisto para todos, el consuelo que el alma necesita" (AFC 215).

"Ellas [sus promesas] satisfacen a los solitarios, a los abatidos por la pobreza, a los ricos, a los enfermos, a los afligidos; todos pudieran tener la ayuda apropiada si las vieran y las abrazaran por medio de la fe. Dios distribuye sus bendiciones en nuestro camino para iluminar el escabroso sendero de la vida, y nosotros queremos recibir todo el consuelo y las muestras del amor de Dios con corazones agradecidos" (PUD 12)



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

UNIÓN COLOMBIANA DEL NORTE

www.unioncolombiana.org.co